

Con La venia del doctor Rubiera, hablemos de

CICLONES

Por ANDRÉS RODRÍGUEZ

Mi amigo Enrique tiene un sentimiento ambivalente en relación con el binomio huracanado (Gustav más Ike) que nos azotó en fecha reciente. Por un lado, le duele profundamente que un número significativo de compatriotas (tanto en oriente como en occidente) hayan perdido sus viviendas y otros bienes indispensables para vivir. Por otro lado, respira con alivio porque tales fenómenos naturales no cruzaron directamente sobre la capital del país.

Y es que Enrique reside, junto con su esposa e hijos, en un inmueble situado casi a la entrada de La Habana Vieja, que fue, en el siglo XIX, una especie de casa señorial pero que, desde hace tiempo, se ha convertido en un caserón muy deteriorado por los efectos combinados del sol, la lluvia, el sereno, la ausencia de mantenimiento o reparación y la conducta depredadora de algunos inquilinos.

Cada vez que lo visito hago de inmediato la señal de la cruz, porque para llegar a su pequeño apartamento, en el piso superior, debo caminar por una ancha escalera de madera con la mirada siempre enfilada hacia los peldaños y la pisada cuidadosa, pues muchos de estos exhiben rajaduras y huecos. Se trata de una faena que sólo realizo esporádicamente, pero que la familia de Enrique y otras tantas que radican en el vetusto caserón tienen que llevar a cabo de manera cotidiana.

De una u otra forma, ese panorama se repite en otros muchos inmuebles existentes en la capital, en especial en el populoso municipio de Centro Habana, colindante con La Habana Vieja. Por eso, mi amigo Enrique se muestra inquieto y no le satisface que le hablen de ciclones o tormentas tropicales.

Le provoca tristeza que La Habana haya sufrido, año tras año, el castigo implacable del deterioro, lo cual resulta lamentable en una extraordinaria ciudad que antaño, no obstante sus vicios, fue la admiración de muchos. Y me cita dos ejemplos en ese sentido.

Uno es la confesión del poeta Nicolás Guillén de que ya en el año 1942 La Habana ejercía sobre los haitianos “una fascinación particular, y es llamada le petit París”.

El otro ejemplo corresponde al comandante Ernesto Che Guevara, quien, en un discurso que pronunciara en el Banco Nacional de Cuba, en enero de 1960, se refirió a la belleza de La Habana y precisó: “evidentemente una de las ciudades más ricas y más bellas de América”.

Pero la inquietud de Enrique va más allá de la estropeada belleza de La Habana. Le preocupa el destino de Cuba, esa casa grande que a todos los cubanos nos pertenece, y, en consecuencia, desea expresar su criterio, seguramente ya expuesto por otros, pero que él considera que no es ocioso reiterar, aunque como dijo el finado dramaturgo alemán Bertolt Brecht, “las palabras se hagan cenizas en nuestra boca”.

Los huracanes, asevera, lastimaron seriamente la agricultura en diferentes zonas del país. Sin embargo, antes de que irrumpieran con su furia de agua y viento, todos ya conocíamos, incluso mediante declaraciones del propio presidente Raúl Castro, que una superficie

considerable de nuestros campos se encontraba invadida por el marabú y otras plantas indeseables.

El flagelo de los ciclones, es su conclusión, sólo ha contribuido al agravamiento de una situación negativa que ya se manifestaba en nuestra agricultura.

Debido a lo anterior, Enrique estima pertinente subrayar que se deben desatar los nudos que, desde hace largo tiempo, frenan el desarrollo de las fuerzas productivas en nuestra sociedad. En dos palabras, hay que generar riquezas desde el interior del país y por diferentes vías, no sólo la estatal.

Se le ha garantizado a nuestra gente, sostiene, el acceso a la salud, la educación y la seguridad social, pero desde la ofensiva revolucionaria de 1968, que barrió todo vestigio de propiedad privada, se le ha complicado severamente la vida cotidiana a esa misma gente.

Enrique no es una persona ingenua, pero sí profundamente cristiana, por lo cual es optimista en medio de las contrariedades. Él, por tanto, confía en que habrá oídos receptivos a sus inquietudes.

